

Jóhanna Katrín Friðriksdóttir

Traducción y presentación:
Jesús Sebastián-Lorente

VALQUIRIAS

LA MUJER EN EL MUNDO VIKINGO



BIBLIOTECA BÁSICA - 9

Madrid, 2023

Valkirias. La mujer en el mundo vikingo

Jóhanna Katrín Friðriksdóttir

Traducción al castellano y presentación por Jesús Sebastián-Lorente

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Los contenidos de este libro son eminentemente académicos, siendo toda la documentación incluida en él fruto de la actividad docente e investigadora de sus autores. Siendo una publicación universitaria las imágenes se han empleado siguiendo el criterio del artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual sobre 'cita e ilustración en la enseñanza'. No obstante, Ediciones de La Ergástula ha realizado todos los esfuerzos posibles para conocer a los propietarios de todas las imágenes que aquí aparecen y por obtener los permisos de reproducción necesarios. Si se ha producido alguna omisión inadvertidamente, el propietario de los derechos o su representante legal puede dirigirse a Ediciones de La Ergástula (info@laergastula.com).

Título original:

© *Valkyrie, The Women of the Viking World*, de Jóhanna Katrín Friðriksdóttir, 2020.

Esta traducción ha sido publicada mediante acuerdo con Bloomsbury Publishing Plc.

© Todos los derechos reservados

© Textos: Sus autores

© Imágenes: Sus autores

© De la presente edición: Ediciones de La Ergástula, S.L.

Calle de Béjar 13, local 8,

28028 – Madrid

www.laergastula.com

Diseño y maquetación: La Ergástula

Imágenes de portada y contraportada: Varias vistas de la figurilla de mujer hallada en Hårby, Fionia, Dinamarca (C 39227). Fotografía: Arnold Mikkelsen. Museo Nacional de Dinamarca. CC BY-SA 2.0.

I.S.B.N.: 978-84-19726-01-8

Depósito Legal: M-32503-2023

Impreso en España – *Printed in Spain.*

JÓHANNA KATRÍN FRÍÐRIKSDÓTTIR

Traducción y presentación por Jesús Sebastián-Lorente

VALKIRIAS

**La mujer
en el mundo vikingo**



Índice

Presentación.....	9
por Jesús Sebastián-Lorente	
Agradecimientos.....	45
Lengua y pronunciación	49
Introducción. «LAS VALKIRIAS DECIDEN QUIÉN DEBE MORIR Y QUIÉN DEBE VIVIR»	51
Freyja la imponente	58
Las mujeres en la época vikinga.....	64
Tierra, piedras y pergaminos	67
Capítulo 1. NIÑAS	73
Chicas de corta edad	77
La entrada en el mundo social	82
Trabajos y juegos de niñas	88
Capítulo 2. ADOLESCENTES.....	95
Los esponsales.....	96
El frágil honor de una mujer joven.....	104
Sedución juvenil	109
¿Alternativas al matrimonio?	112
Capítulo 3. MUJERES ADULTAS, CASADAS Y DIVORCIADAS.....	139
La vida en la época de los vikingos	141
Cohabitación, concubinato y matrimonio.....	171

Capítulo 4. EMBARAZO, PARTO Y MATERNIDAD	197
Fertilidad, embarazo y alumbramiento	200
La importancia de las madres	203
Madres monstruosas	221
Capítulo 5. VIUDAS	229
Luto, lamentos, exhortaciones	232
La política de volver a contraer matrimonio	241
La realidad de la viudedad	244
Viudas que triunfan.....	247
Capítulo 6. VEJEZ Y MUERTE	257
La vida a una edad avanzada.....	259
La magia	268
La muerte	275
Funerales y sepulturas	278
El más allá	282
Fantasmas y renacidos	286
Epílogo	291
Bibliografía.....	297
Índice de figuras	317

Presentación

VIKINGAS: PRODUCTORAS, REPRODUCTORAS Y TEJEDORAS DE ALIANZAS Y VENGANZAS

por Jesús Sebastián-Lorente¹

Los vikingos —como piratas, comerciantes, navegantes, saqueadores, exploradores y conquistadores, temibles guerreros que impusieron su impronta durante el periodo que va de finales del siglo VIII a mediados del XI— forman parte de la mitología nórdica que se ha extendido mucho más allá de Escandinavia. La literatura está llena de relatos y novelas sobre el vikingo como encarnación del hombre viril por excelencia. Pero, ¿cuál fue el papel de las mujeres vikingas en una sociedad en la que los hombres dominaban e infundían respeto por su fuerza y valor? Solo en los últimos años los investigadores, con los arqueólogos a la cabeza, han descubierto que las mujeres vikingas no estaban relegadas exclusivamente al rango de simples productoras y reproductoras, sino que también había mujeres poderosas, políticas, comerciantes, viajeras, incluso —esto es más cuestionable— guerreras. La investigadora islandesa Jóhanna Katrín Friðriksdóttir trata así de establecer, a partir de los descubrimientos arqueológicos y de los textos literarios, en particular las sagas islandesas (relatos históricos o ficticios de la Edad Media), el verdadero papel de la mujer vikinga, desvelando especialmente las figuras emblemáticas que jalonan su historia.

¹ Traductor y presentador de este libro, jurista de profesión y funcionario técnico de la Administración, es autor del libro *Los Vikingos de la Edad del Bronce* (Eas, 2022), y ha traducido e introducido las obras publicadas en la colección *Estudios Indoeuropeos* de la editorial Eas (sobre los indoeuropeos en sentido estricto, pero también sobre sus herederos, germanos, eslavos, celtas, ilirios, etc., así como sobre otros pueblos germánicos como godos y francos). También ha traducido e introducido los libros *Historia de los vikingos. De las invasiones a la diáspora*, de Pierre Bauduin (Eas, 2023), *Berserkir. Los “guerreros-fiera” en la antigua Escandinavia, de la Era de Vendel a los Vikingos*, de Vincent Samson (de próxima publicación por la Universidad de Zaragoza), y *Vikingos. A la conquista del mundo céltico*, de Jean Renaud (pendiente de publicación). Estudioso de la era vikinga, es miembro de la *Viking Society for Northern Research*.

La autora se posiciona contra muchas de las ideas preconcebidas y los prejuicios sobre la vida de las mujeres escandinavas en la época vikinga. Traza un retrato inédito de estas mujeres, hasta hace poco olvidado, en el seno de una civilización en la que los hombres se lanzaban a la conquista de tierras y mares más o menos lejanos. Basándose tanto en las fuentes históricas y los tesoros revelados por la arqueología, como en la literatura escandinava medieval (mitología, sagas, poesía...), la autora nos muestra a mujeres poderosas y valerosas. En la infancia, la adolescencia, la edad adulta, en la vejez y la muerte, las mujeres vikingas, inmersas en una sociedad dominada por los hombres (padres, hermanos, maridos), se revelan como mujeres con una fuerte personalidad, muy lejos de la imagen dominante.

Esta descendiente de vikingos destaca particularmente a aquellas mujeres que se distinguieron durante la época vikinga —en la realidad o en la mitología—, como las valkirias, divinidades escandinavas femeninas enviadas por Odín para elegir a los héroes caídos en combate en la mitología nórdica, o escuderas como Lagertha, primera esposa del semilegendario rey vikingo Ragnarr Lodbrók, o soberanas poderosas como Gunnhildr de Noruega, Thyra de Dinamarca, Gunnor y Emma de Normandía y Olga de Kiev, o como Guðrún y Hervör, heroínas de la literatura islandesa, incluso exploradoras como Freydís Eiríksdóttir o muy sabias como Auðr.

En realidad, la condición de la mujer en la antigua Escandinavia todavía está demasiado ausente de nuestra historia. Las especulaciones y divagaciones históricas han contribuido al mito, lo que hace extremadamente difícil hacerse de la mujer vikinga una opinión objetiva y documentada. Maurice Gravier^{II} señala que «sería un error imaginar que la época de los vikingos fuera, para las jóvenes y las mujeres casadas, una auténtica edad de oro». Es cierto que el amor no desempeña el papel principal en las sagas islandesas, que «la doncella guerrera pertenece más al universo del mito que al de la realidad» y que «el poeta escald hablaba más elocuentemente de la espada, del barco o del caballo que de la mujer».

No podemos dar por sentado que la condición de la mujer era más elevada en el mundo vikingo que en Occidente en la misma época, aunque sus prerrogativas fueran más amplias, en particular desde un punto de vista social, y que, con frecuencia, la mujer vikinga fuera una verdadera socia del hombre, buena compañera y consejera, pero en ningún caso sirvientas lascivas, vestales sumisas o viriles guerreras; sin que en estos ámbitos tuvieran el predominio que se les otorga, las mujeres vikingas, por el

II Maurice Gravier, *Les Scandinaves: histoire des peuples scandinaves*, 1984.

contrario, sí que participaban en las prácticas rituales y mágicas. Estas prudentes reservas nos previenen de ser demasiado indulgentes con las concepciones románticas que, todavía hoy, siguen activas.

Ya Victor Malte-Brun^{III} escribía, en 1841, que la estima que los escandinavos tenían por sus mujeres era incluso superior a la de celtas y germanos. Antes, en 1831, François-Théodore Licquet^{IV} hablaba del «respeto religioso» de los vikingos «por el otro sexo». En 1923, Jules Leclercq se asombraba del

«respeto que los feroces vikingos tenían por las mujeres... Una antigua ley decía: todo hombre tiene las mismas obligaciones para su mujer que para sí mismo. Las leyes islandesas prestan gran atención a las mujeres»^V,

pero estas leyes son, en su mayor parte, producto de la imaginación de los autores. Una simple lectura del *Grágás* nos devuelve a la realidad: las mujeres no podían casarse por voluntad propia, salvo después de enviudar, ni emprender acciones ante la justicia, salvo representadas por sus parientes masculinos. Cuando Jules Michelet hablaba de la mujer vikinga era para admirar su fuerza y su frialdad:

«El amor aquí no tiene nada de ternura; la gracia de la mujer es su fuerza, su colosal tamaño. Educada por un hombre, por un guerrero, la doncella empuña las armas».^{VI}

Pero, mientras la belleza física de la mujer vikinga no ha originado largas disquisiciones, su fuerza moral ha sido objeto de un gran entusiasmo: muchos cronistas celebraban su nobleza, fuerza heroica y admirable sabiduría. Xavier Marmier, penitente viajero por tierras del Norte, destacaba la importancia social y el sentido práctico de la mujer vikinga:

«Las mujeres desempeñaban un gran papel entre los escandinavos. Eran ellas quienes arrancaban las flechas envenenadas del pecho de los combatientes, quienes curaban sus heridas y sanaban sus enfermedades; eran ellas quienes, en la mesa de los *jarlar*, servían la bebida en largas copas»^{VII}.

Y Frédéric Durand afirmaba, incluso, que «la mujer no solo era respetada, y con frecuencia mimada, sino que también era capaz de emprender iniciativas económicas, asumir responsabilidades políticas y

III Victor-Adolphe Malte-Brun, *L'Allemagne illustrée*, en cinco volúmenes (1885-1888).

IV François-Théodore Licquet, *Histoire de Normandie, depuis les temps les plus reculés jusqu'à la conquête de l'Angleterre en 1066*, 1835.

V Jules Leclercq, *L'Islande et sa littérature*, 1923.

VI Jules Michelet, *La Femme*, 1859.

VII Xavier Marmier, *Histoire de la littérature en Danemark et en Suède*, 1839.

ejercer actividades literarias». ^{VIII} Gidda, esposa de Haradr Hárfagr (Harald Hermosa Cabellera), primer rey de Noruega de 872 a 931, hablaba así: «Aquí mandamos nosotras y mi divino sexo impone el respeto a todos los hijos de Odín».

BREVE RETRATO DE LA MUJER VIKINGA

Mujeres granjeras: productoras, reproductoras y administradoras

Al principio de la era vikinga, la sociedad se estructuraba en torno al clan y su jefe, o alrededor de un reyezuelo que gobernaba sobre comunidades reducidas. El conjunto de la población femenina llevaba una existencia sedentaria y rural, encargada de los trabajos en la granja y de asegurar la reproducción.

Desde luego, las mujeres escandinavas de la época vikinga no llevaron una existencia tranquila y reposada. Permaneciendo en sus países, vivieron en una constante inquietud, muchas veces sin noticias, por el regreso de sus maridos, hijos y hermanos que habían partido en incursiones por el mar. Durante estas largas ausencias, debían desenvolverse solas y tomar decisiones, encargándose de las pesadas cargas de criar a los hijos de corta edad, gestionar el patrimonio familiar, dirigir los trabajos de la granja y organizar a los esclavos y empleados agrícolas, al mismo tiempo que mantenían el estatus de la familia y la reputación y el honor de los guerreros ausentes.

En definitiva, las mujeres vikingas desempeñaron un importante rol en la sociedad escandinava de la época porque, ante todo, eran las responsables de asegurar la estabilidad y la continuidad de la vida familiar en ausencia de los hombres que habían partido para cumplir con sus objetivos comerciales, piráticos o bélicos. Y cuando los hombres estaban presentes, las granjas eran gestinadas como empresas dirigidas conjuntamente por ambos esposos, con funciones diferentes pero complementarias, aunque siempre bajo la autoridad del marido.

Pero la civilización vikinga experimentó un fuerte desarrollo económico, aumentando los intercambios comerciales y los viajes tanto en el interior como en el exterior del territorio escandinavo. Los progresos en las técnicas de construcción de barcos favorecieron asimismo a los vikingos — hombres y mujeres— en su amplia y rápida expansión geográfica. Gracias

VIII Frédéric Durand, *Les Vikings*, col. «Que sais-je?», 1965.

VALKIRIAS

**La mujer
en el mundo vikingo**

Agradecimientos

Cuando empecé a trabajar en este libro, en el otoño de 2017, hacía ya algunos años que mi marido, Anders Winroth¹, me había sugerido escribir un libro sobre las mujeres vikingas. Me llevó algún tiempo y reiteradas exhortaciones antes de que acabara finalmente aceptando esta idea, pero evidentemente él tenía razón al decirme que este proyecto no dejaría de entusiasmarme. En primer lugar, tengo que agradecerle, con todo mi corazón, su aliento a lo largo de los años y haberme apoyado con paciencia, generosidad y cariño, tanto en el plano universitario como de otras formas, mientras realizaba mis investigaciones y escribía este libro. La otra persona que ha desempeñado un papel clave en este proyecto es Carolyn Larrington, mentora y amiga desde hace mucho tiempo. Cuando le dije que estaba considerando escribir un libro sobre las mujeres vikingas, inmediatamente me sugirió organizarlo siguiendo la vida de una mujer y comenzar con el “Lai de Dörruðr”, el *Darraðarljóð*. Estoy en deuda con ella por estas ideas y por haberme dado el beneficio de su inagotable fondo de conocimientos, sabiduría, calidez y humor. También estoy muy agradecida a John Davis, con el que a menudo disfruté de su compañía durante el almuerzo cuando trabajaba en la British Library, y a ambos por su hospitalidad a lo largo de los años, sobre todo durante el verano de 2018. Me gustaría dar las gracias a mis padres, Kristín Björnsdóttir y Friðrik Már Baldursson, así como a mis amigos y colegas Guðrún Ingólfssdóttir, Helen Brookman, Merrill Kaplan, Dale Kedwards, Emily Lethbridge, Lukas Rösli y Æsa Sigurjónsdóttir, quienes, cada uno a su manera, han mostrado un

1 Anders Winroth. Graduado por la Universidad de Estocolmo, doctorado por la Universidad de Columbia, es profesor de historia medieval en la Universidad de Oslo y anteriormente en el mismo campo en la Universidad de Yale. Autor de *The Age of the Vikings*, 2014 (traducción francesa: *Au temps des Vikings*, 2018) y *The Conversion of Scandinavia: Vikings, Merchants, and Missionaries in the Remaking of Northern Europe* 2011, NdT.

indefectible entusiasmo durante la redacción de este libro, han debatido conmigo cuestiones científicas y me han apoyado de diversas maneras. Mi suegra Eva Winroth y mis hijastros Elsa y Hjalmar han soportado pacientemente, con mayor frecuencia de lo que ellos esperaban, mis desapariciones en el mundo de las mujeres vikingas, así como mis divagaciones sobre el tema cuando regresaba, y les agradezco el humor y el afecto que me han demostrado durante todo este tiempo.

Este libro se basa, sintetizándolos, en innumerables trabajos de investigación efectuados en diferentes campos dentro del marco general de los estudios vikingos y medievales. Muchas personas me han sido de gran utilidad y ayuda al respecto mientras trabajaba en este libro y les agradezco a todas ellas que me enviaran sus publicaciones o me dieran consejos bibliográficos cuando realizaba incursiones en dominios que eran nuevos para mí. Deseo igualmente dar las gracias a todas las personas con las que he interactuado en la *twittosfera*, por haber compartido su apasionado interés por los vikingos, así como sus conocimientos y sus puntos de vista. Durante mi estancia en la Universidad de Yale, tuve la suerte de enseñar a una cohorte de estudiantes maravillosos, cuyas preguntas y astutas observaciones me aportaron a menudo nuevas ideas sobre este tema, y cuya presencia enriqueció mi vida también de otras muchas maneras. Mi mayor gratitud a Ash Thayer por nuestros estimulantes debates sobre la época de los vikingos y por haberme permitido contribuir a su película *Viking Women: The Crying Bones*, que me ayudó a reflexionar sobre algunos elementos de este libro. Rannveig Þórhallsdóttir y Leszek Gardęła respondieron pacientemente a mis preguntas sobre arqueología y Leszek me dejó leer su último libro antes de su publicación. Kristel Zilmer y Marcus Smith me ayudaron con las cuestiones sobre las inscripciones rúnicas. Le estoy particularmente agradecida a Judith Jesch, autora de *Women in the Viking Age* y de muchas otras publicaciones. Su extensa obra sobre la Era vikinga y la Edad Media, ya sea sobre las mujeres u otros temas, es uno de los pilares en los que se basa mi propio trabajo, y me animó amablemente cuando le conté, con cierta inquietud, que me embarcaba en este proyecto.

Chihiro L. Tsukamoto leyó una primera versión del libro y me hizo numerosas y juiciosas sugerencias para mejorarlo, agradeciéndole su trabajo, así como nuestros animados debates sobre temas relativos al mundo escandinavo, durante estos últimos años, que han enriquecido enormemente mis conocimientos y mi reflexión sobre las fuentes. Anders Winroth y dos especialistas anónimos también han leído este libro, y les estoy muy agradecida por su positiva valoración y sus útiles comentarios. No obstante, todos los posibles errores, cualesquiera que sean, siguen siendo de mi

exclusiva responsabilidad. Tengo que agradecerle a Alex Wright, que se encargó de este libro en su origen, su entusiasmo y su sabiduría; a Joanna Godfrey su labor como editora atenta y perspicaz; y a Olivia Dellow el cuidado y el esmero de este libro en todas las etapas de su edición.

También estoy enormemente agradecida a todos los museos y a los fotógrafos —algunos de ellos anónimos— por haber puesto generosa y gratuitamente sus fotos a disposición de todos los sitios web. Agradezco a la Universidad de Yale la concesión de una subvención para adquirir imágenes adicionales, así como a la *Sterling Memorial Library* de Yale, la *British Library* y la *Bodleian Library* de Oxford por sus incomparables recursos, que me permitieron llevar a cabo las investigaciones necesarias para esta obra. Este libro ha sido escrito con el apoyo financiero de *Hagþenkir*, la Asociación de autores de no-ficción y de educación de Islandia, a los que estoy muy agradecida.

Lengua y pronunciación

Este libro se dirige a lectores de diversos horizontes y, aunque hoy sea más fácil encontrar herramientas pedagógicas para aprender el nórdico antiguo, mi objetivo es hacer más accesible su contenido a todos aquellos que no han estudiado esta lengua ni la historia de los vikingos de manera profunda. De todas las citas se ofrece la traducción, aunque indico también el número del capítulo o de la estrofa en cada nota, lo que permitirá a las personas que lo deseen remitirse al texto original. Para las fuentes primarias en lenguas antiguas, cito en general las traducciones más recientes o las más accesibles de estas obras, pero existen otras, numerosas y excelentes, en diferentes lenguas. He optado por reproducir las palabras, títulos y nombres escandinavos en su forma en lengua nórdica (occidental) estandarizada, salvo cuando otras formas son más comunes o familiares para la mayoría de los lectores. Es, en particular, el caso de ciertos nombres de personajes y de conceptos míticos (por ejemplo, Odín, Thor, Valhalla) y, en ocasiones, de formas escandinavas modernas de algunos nombres (por ejemplo, Estrid, Stiklestad).

En nórdico antiguo, el acento va siempre sobre la primera sílaba de una palabra. Sin entrar en los debates sobre la fonética de esta lengua, he aquí algunos caracteres cuya pronunciación exige una explicación:

ð: «th» como el inglés «they»; Guðrún se pronuncia «Guthrun»

þ: «th» como en el inglés «thorn»; Þórdís se pronuncia «Thordis»

j: «y» como en el inglés «yellow»; Jórunn se pronuncia «Yorunn»

y: «i» como en el inglés «this»; Sigyn se pronuncia «Sigin».

Introducción

«LAS VALKIRIAS DECIDEN QUIÉN DEBE MORIR Y QUIÉN DEBE VIVIR»

*Tejemos, tejemos la tela de la lanza,
Donde avanza el estandarte
de los viriles combatientes.
No dejemos
Su vida escapar.
Las valkirias deciden
Quién debe morir y quién debe vivir.²*

La batalla de Clontarf tuvo lugar el 23 de abril de 1014, un viernes santo, cerca de Dublín. En un baño de sangre que costó miles de vidas, las fuerzas de Brian Boru, rey supremo de Irlanda, resistieron con éxito a un ejército compuesto por otros irlandeses, miembros de facciones rivales, y sus aliados nórdicos. Habían pasado más de doscientos años desde que los escandinavos, con sus veloces navíos³, se habían asentado en Irlanda y en el conjunto de las Islas Británicas —se habían instalado, comerciando, casándose con mujeres autóctonas e integrándose en sus comunidades. Junto a estas actividades pacíficas, los vikingos se entregaron también a aquello por lo que son hoy todavía más conocidos: saquear los tesoros sagrados de las iglesias, asesinando, haciendo prisioneros para venderlos como esclavos, sembrando por todas partes el terror por su ferocidad. La batalla de Clontarf está registrada, al mismo tiempo, en los anales irlandeses y en la más célebre de las sagas islandesas, la Saga de Njáll el Quemado (*Brennu-Njáls saga*), que relata los principales acontecimientos y describe a los guerreros más eminentes con sus particularidades. El autor de la saga

2 Saga de Njáll el Quemado, cap. 157, en Sagas islandesas, p. 1497.

3 El término *drakkar*, que continúa utilizándose en muchos países para referirse a los barcos vikingos es una invención del siglo XIX, sin equivalente en otros países y desprovisto de todo fundamento histórico, NdT.

habla del combate en términos poéticos como una “lluvia de sangre”, una simple metáfora, pero eficaz para evocar una carnicería generalizada. Sin embargo, contrariamente a las fuentes irlandesas, atribuye esta efusión de sangre a la acción de algunas mujeres. No debemos creer que la batalla de Clontarf fue librada por mujeres guerreras: aunque no es imposible que algunas mujeres combatieran junto a los hombres, no tenemos ningún testimonio al respecto. Según la Saga de Njáll el Quemado, las principales responsables de esta matanza fueron las valkirias, esos seres femeninos sobrenaturales que elegían “quién debía morir y quién debía vivir” en el campo de batalla. Protegían a ciertos guerreros y guiaban en dirección a los otros, condenados a muerte, las flechas, las lanzas y los filos de las espadas.

Curiosamente, la forma de proceder de estas valkirias reproduce exactamente el método de la acción de tejer, la principal actividad de las mujeres vikingas. La Saga de Njáll el Quemado cuenta cómo, el día de la batalla, un hombre llamado Dörruðr asistió a un espectáculo de lo más asombroso. Dörruðr se encontraba a quinientas millas de Dublín, en Caithness, el extremo noreste de Escocia. Aquel día, vio a doce figuras misteriosas entrar en una casa que tenía una habitación para tejer. Se acercó al edificio y, dominado por la curiosidad, miró dentro para ver qué ocurría. A primera vista, todo parecía normal: las figuras eran las de unas mujeres que habían comenzado a tejer en lo que debía ser, según la costumbre de la época, un telar vertical con pesas. Pero Dörruðr no tardó en darse cuenta de que aquella actividad aparentemente doméstica era en realidad un auténtico escenario de horror: los hilos de trama y urdimbre que formaban la tela que se estaba tejiendo no eran de material textil, sino de entrañas y vísceras; las pesas que mantenían tensas las urdimbres no eran piedras, sino cráneos humanos; y, a modo de herramientas, las tejedoras utilizaban una espada y una punta de flecha para confeccionar su tela ensangrentada. Y estas mujeres, que no eran otras que valkirias, acompañaban su trabajo con un canto muy rítmico, lleno de energía, que seguía el curso de la batalla.

Estas “mujeres con lanzas”, como se llamaban a sí mismas las valkirias, se deleitaban con el choque de espadas y escudos, el brote de sangre y el derramamiento de entrañas. Su trabajo se aceleraba con el estribillo de la canción, “*vindum, vindum*” (“tejemos, tejemos”), y se podía sentir que la batalla se intensificaba. Llamando a sus favorecidos sus “más queridos” guerreros, las valkirias se jactan de tener en sus manos la vida de estos hombres y prometen proteger de los golpes del enemigo al jefe de uno de los bandos en presencia. De repente, su “canto de la victoria” se interrumpe —sin duda, los guerreros elegidos ya han caído en combate— y